

# JOSELITO, »EL GALLO«, EL TORERO EN ROMANCE, por José María Gómez Gómez



## AQUEL DIECISEIS DE MAYO

Aquel dieciséis de mayo  
de mil novecientos veinte,  
aquellos clarines últimos  
hoy resuenan en mi mente.

El coso de Talavera  
enmudeció de repente.

La sombra de Bailaor  
era un presagio de muerte.  
Tras unos lances de estilo  
llegó el instante solemne.  
De improviso, una embestida  
prendió al diestro por el vientre.

Se estremeció Talavera  
desde la muralla al puente.

Los toros de sus escudos  
mugieron con voz doliente.

-¿Qué ha pasado en Talavera?,  
se preguntaba la gente.

-Que se ha acabado el toreo...

Que Joselito se muere...

En una fría camilla  
colocaron al valiente.

Ignacio Sánchez Mejías  
estuvo su lado siempre.

El que no tembló ante nada

ni tuvo miedo a la muerte  
murió temblando del frío  
de la hemorragia y la fiebre.  
La noche se fue llenando  
de tormentas imponentes.  
Por las ventanas entraban  
relámpagos como sierpes.  
Cuando le llegó la hora,  
alguien oyó débilmente  
musitar una oración:  
“Virgen del Prado, acogedme...”  
Así murió Joselito.  
Así murió aquel valiente,  
aquel dieciséis de mayo  
de mil novecientos veinte.



## BAILAOR

¿Cómo fue? ¿Cómo fuiste en la vacada,  
hijo de Bailaora y Canastillo,  
crecido entre la jara y el tomillo,  
ensayando en el viento la cornada?  
Por el paisaje atroz de Mejorada,  
por el Prado del Arca y El Membrillo,  
¿quién apuró en tu frente el cruel cuchillo  
cuyo filo empujó la muerte airada?  
¿Te sentiste instrumento de los hados?  
¿Supiste acaso que eras el maldito  
ejecutor de la suprema suerte?  
¿Qué sintieron tus ojos asombrados  
al ver la lividez de Joselito  
cuando tu cuerno audaz le dio la muerte?



### **Joselito "el Gallo"**

¿Cómo decir al mundo cómo fuiste  
cuando a esta humana y deleznable arcilla,  
candor celeste, inmaterial semilla,  
por senderos de gloria tú viniste?  
El tiempo aciago en mármoles te inviste  
el Sabio, el Papa Rey, la Maravilla,  
esplendor de la feria de Sevilla,  
dominador de todo cuanto embiste.  
Parecías un astro rutilante,  
la idea elemental y verdadera,  
acaso un dios en traje de torero.  
Pero al irte dejaste el rastro errante  
de un borbotón de sangre en Talavera  
y una espuerta de cal en el albero.



Ignacio Sánchez Mejías y Joselito



Bailaor, el Toro que hirió de muerte a Joselito